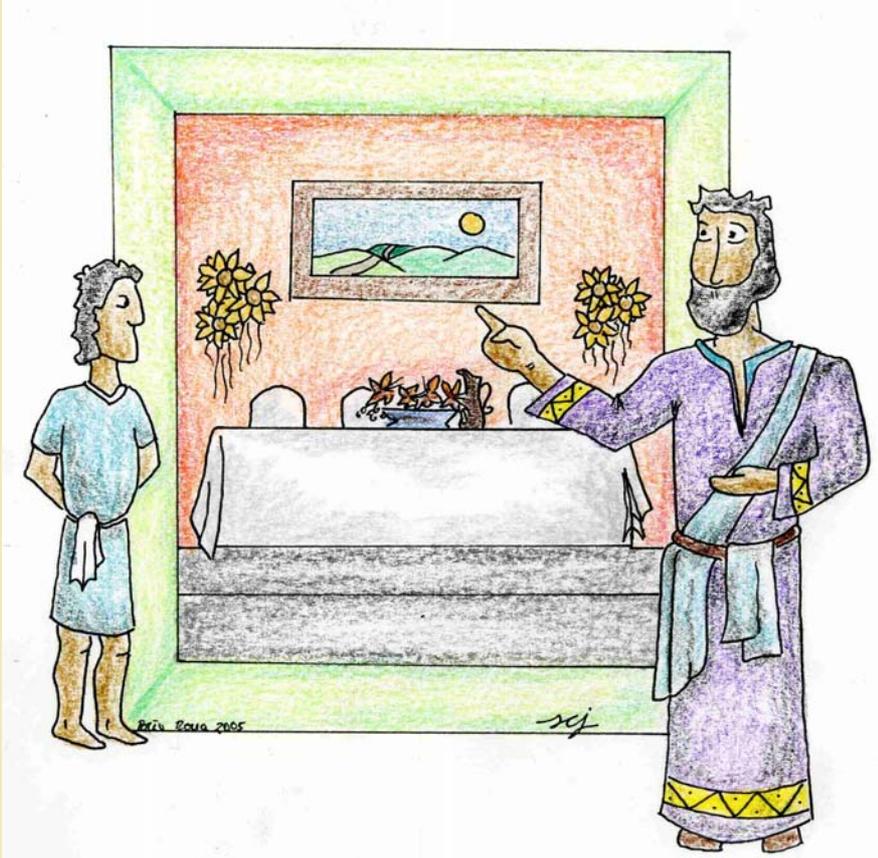


28° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 28° Domingo del tiempo ordinario, utiliza la imagen del "banquete" para describir ese mundo de felicidad, de amor y de alegría sin fin que Dios quiere ofrecer a todos sus hijos.

En la primera lectura, Isaías anuncia el "banquete" que un día Dios va a ofrecer en su propia casa a todos los Pueblos. Acoger la invitación de Dios y participar en ese "banquete" es aceptar vivir en comunión con Dios. De esa comunión resultará,

para el hombre, la felicidad total, la vida en abundancia.

El Evangelio sugiere que es necesario "agarrar" la invitación de Dios. Los intereses y las conquistas de este mundo no pueden distraernos de los desafíos de Dios. La opción que hicimos el día de nuestro bautismo es un compromiso serio que debemos vivirlo de forma coherente.

En la segunda lectura, Pablo nos presenta un ejemplo concreto de una comunidad que aceptó la invitación del Señor y vive en la dinámica del Reino: la comunidad cristiana de Filipos. Es una comunidad generosa y solidaria, verdaderamente empeñada en la vivencia del amor y en testimoniar el Evangelio ante todos los hombres. La comunidad de Filipos constituye, verdaderamente, un ejemplo que las comunidades del Reino deben tener presente.

PRIMERA LECTURA

El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros

Lectura del Profeta Isaías

25, 6 - 10a

Preparará el Señor de los Ejércitos
para todos los pueblos,
en este monte, un festín de manjares succulentos,
un festín de vinos de solera;
manjares enjundiosos, vinos generosos.
Y arrancará en este monte el velo
que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros,
y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país
—lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá:
Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara:
celebremos y gocemos con su salvación.
La mano del Señor se posará sobre este monte

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Es muy difícil situar, en el tiempo y en el momento histórico, el texto que la primera lectura de este Domingo nos presenta.

Para unos, el oráculo pertenece a la fase final de la vida del profeta Isaías (al final del siglo VIII a. De C.) cuando, desilusionado con la política y con los reyes de Judá, el profeta comienza a soñar con un tiempo nuevo de felicidad y de paz sin fin para el Pueblo de Dios.

Para otros este texto no pertenecería al primer Isaías (el autor de los capítulos 1-39 del libro de Isaías), a pesar de estar integrado en su libro. Sería un texto de una época posterior al profeta. La referencia a la superación de la muerte, de las lágrimas y de la vergüenza, podría sugerir que la composición de este texto se situaría en un momento histórico posterior al Exilio de Babilonia, cuando Judá ya había reconquistado la libertad.

En cualquier caso, el texto se construye alrededor de la imagen del "banquete". El "banquete" es, en el ambiente socio-cultural del mundo bíblico, el momento del compartir, de la comunión, de la constitución de una comunidad de la mesa, del establecimiento de lazos familiares entre los convidados.

Además del acontecimiento social, el "banquete" tiene también, frecuentemente, una dimensión religiosa. Los "banquetes sagrados" celebran y potencian la comunión del creyente con Dios, el establecimiento de lazos familiares entre Dios y los fieles. Es por eso que, en la perspectiva de los catequistas que redactarán las tradiciones sobre la Alianza del Sinaí, el compromiso entre Yahvé e Israel tenía que ser sellado con una comida entre Dios y los representantes del Pueblo (cf. Ex 24,1-2.9-11).

En este campo son también particularmente significativos los "sacrificios de comunión" ("zebâh shelamim") celebrados en el Templo de Jerusalén. En este tipo de celebraciones religiosas, el creyente traía al Templo un animal destinado a Dios. Después de inmolado el animal, su grasa era quemada sobre el altar, al paso que la carne era repartida entre el oferente y por los sacerdotes. El oferente y su familia debían comer su parte en el espacio sagrado del santuario. De esa forma, se sentaban a la mesa con Dios, celebraban su pertenencia al círculo familiar de Dios y renovaban con Dios los lazos de paz, de armonía, de comunión (cf. Lv 3).

Este es el ambiente que nuestro texto presupone.

1.2 Mensaje

El profeta anuncia que Dios, en un futuro sin fecha fija, va a ofrecer "un banquete"; y, para ese "banquete", Yahvé va a invitar "a todos los pueblos". Se trata, por tanto, de una iniciativa de Dios en el sentido de establecer lazos de "familia" con la humanidad entera.

El escenario del "banquete" es "este monte" (v. 6) -evidentemente, el monte del Templo, en Jerusalén, la "casa de Yahvé", el lugar donde Dios reside en medio de su Pueblo, el lugar donde Israel presta culto a Yahvé y celebra los sacrificios de comunión. Acepta la invitación de Dios al "banquete" significará, por tanto, participar en el culto a Yahvé, ser acogido en la casa de Yahvé, entrar en "el espacio íntimo" y familiar de Dios y sentarse con él a la mesa.

En ese "banquete" serán servidos "manjares suculentos", "vinos deliciosos" y "purísimos" (v. 6). Las expresiones subliman la abundancia de vida - y de vida con calidad - con que Dios va a obsequiar a sus invitados.

Para los que acepten la invitación al "banquete", se iniciará una nueva era, de comunión íntima con Dios y de vida sin fin. El profeta sugiere la comunión total entre Dios y los hombres que entonces se iniciará, con la indicación de que será "arrancado el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones" (v. 7) y que impedía el contacto total con el mundo de Dios. Por otro lado, el profeta sugiere el inicio de una nueva era de paz y de felicidad sin fin, diciendo que Dios va a destruir la muerte para siempre, va a enjugar "las lágrimas de todos los rostros" y va a eliminar "el oprobio que pesa sobre su Pueblo" (v. 8).

El "banquete" termina con un cántico de acción de gracias que evoca, probablemente, una fórmula usada en la aclamación de un nuevo rey (v. 9). Significa que, con el "banquete" que el Mesías va a ofrecer, se iniciará el reinado de Dios sobre toda la tierra.

El profeta está, sin duda, describiendo los tiempos mesiánicos. En la perspectiva del profeta, serán tiempos de comunión total de Dios con el hombre y del hombre con Dios. De esa intimidad entre Dios y el hombre resultará

A partir de aquí, la idea de un "banquete mesiánico" se hizo algo corriente en el judaísmo.

1.3 Actualización

Considerad los siguientes elementos en la reflexión:

✚ La imagen del "banquete" al que Dios invita a "todos los pueblos" apunta hacia esa realidad de comunión, de fiesta, de amor, de felicidad que Dios, insistentemente nos ofrece. Nunca estará de más recordar esto: Dios tiene un proyecto de vida, que quiere ofrecer a todos los hombres, sin excepción. No somos "hijos de un dios menor", pobre humanidad abandonada y su suerte, perdida en un universo hostil y condenada a la nada; somos personas a las que Dios ama, a quienes invita a formar parte de su familia y a quienes ofrece la vida plena y definitiva. La conciencia de esta realidad debe iluminar nuestra existencia y llenar de serenidad, de esperanza y confianza nuestro caminar por esta tierra.

Nuestra finitud, nuestras limitaciones, nuestros miedos y miserias nos tienen la última palabra en nuestra existencia; sino que caminamos todos al encuentro de la fiesta definitiva que Dios prepara para todos los que aceptan su don.

✚ Al hombre le basta con aceptar la invitación de Dios para tener acceso a esa fiesta de vida eterna. Aceptar la invitación de Dios, significa renunciar al egoísmo, al orgullo y a la autosuficiencia y conducir la existencia de acuerdo con los valores de Dios; aceptar la invitación de Dios, implica dar prioridad al amor, testimoniar los valores del Reino y construir, ya aquí, una nueva tierra de justicia, de solidaridad, de compartir, de amor.

En el día de nuestro bautismo, aceptamos la invitación de Dios y nos comprometimos con él. ¿Nuestra vida está siendo coherente con esa opción?

Salmo responsorial

Salmo 22, 1 - 6

V/. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

R/. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar:
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

R/. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

V/. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

V/. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

R/. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

SEGUNDA LECTURA

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

4,12 - 14.19 - 20

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia.

Estoy entrenado para todo y en todo:

la hartura y el hambre,

la abundancia y la privación.

Todo lo puedo en aquel que me conforta.

En todo caso

hicisteis bien en compartir mi tribulación.

En pago,

mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades

con magnificencia,

conforme a su riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre,

la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

Más de una vez, la segunda lectura nos ofrece un trozo de una carta de Pablo a los cristianos de la ciudad griega de Filipos.

Estamos en los años 56/57. Pablo está en prisión (¿en Éfeso?) por causa del Evangelio. En ese momento difícil de su vida apostólica, Pablo recibió ayuda económica y, más importante que eso, la presencia solidaria y el cuidado de Epafrodito, un miembro de la comunidad, enviado para ayudar a Pablo y para manifestarle la solicitud de sus "hijos" de Filipos.

Nuestro texto está tomado del capítulo final de la carta a los filipenses. Ahí, con un tono emocionado, Pablo les agradece por los dones recibidos y por la solidaridad que los cristianos de Filipos le manifiestan.

2.2 Mensaje

Pablo está manifiestamente satisfecho por la ayuda recibida de la comunidad cristiana de Filipos. La alegría de Pablo es fruto, no tanto porque se han solucionado sus necesidades materiales cuanto, sobre todo, por el significado del gesto de los filipenses. El donativo enviado es signo, no sólo de la amistad que los cristianos de la comunidad tienen a Pablo, sino también de la solidaridad de los filipenses con el anuncio del Evangelio de Jesús: de esa forma, los filipenses manifestarán su apoyo al ministerio apostólico de Pablo y al trabajo que el apóstol desarrolla en el sentido de hacer llegar el mensaje liberador de Jesús a todos los hombres. Y eso, evidentemente, alegra el corazón de Pablo.

Pablo está acostumbrado a las privaciones y a la frugalidad. Su vida y su misión no dependen de las comodidades materiales: él sabe "vivir en pobreza" y sabe "vivir en abundancia"... Esa "libertad interior" hacia los bienes brota de Cristo: es Cristo quien da fuerzas al apóstol para superar las privaciones, quien le anima en los momentos de dificultad, quien le da el coraje para enfrentarse a las necesidades que la vida apostólica impone.

Por otra parte, Pablo está seguro de que la solidaridad y la solicitud que los miembros de la comunidad manifiestan beneficiará, en primer lugar, a los propios filipenses, pues Dios no dejará de "pagarles" generosamente su gesto.

2.3 Actualización

En la reflexión, considerar las siguientes líneas:

 Antes de nada, nuestro texto llama a que los cristianos tengan el corazón abierto al compartir y al don. Ser cristiano implica la renuncia a una vida de egoísmo y de encerramiento en sí mismo. Implica abrir el corazón a las necesidades de los hermanos pobres y desfavorecidos y un compartir efectivo de la vida y de los bienes. En una época en la que los valores dominantes invitan continuamente al egoísmo, a la autosuficiencia, a la preocupación exclusiva por los propios intereses, el gesto de los filipenses constituye una poderosa interpelación.

✚ Por otro lado, también somos interpelados por el sentido de desprendimiento de Pablo... Como Pablo, el apóstol de Jesús debe saber "vivir en pobreza" y debe saber "vivir en abundancia"; pero nunca puede poner las comodidades materiales como prioridad o como condición esencial para comprometerse en la misión.

El apóstol de Jesús tiene como prioridad el anuncio del Evangelio, en cualquier circunstancia y más allá de todos los condicionalismos. Un "apóstol" que se preocupa, antes de nada, por su comodidad o por su bienestar, se vuelve esclavo de las cosas materiales, pasa a ser "funcionario del Reino" con horario limitado y con trabajo limitado y rápidamente pierde el sentido de su entrega y de su compromiso.

✚ La solicitud de los filipenses por Pablo es signo de la voluntad que ellos tienen de colaborar en la extensión del Reino. Todas las comunidades cristianas deberían sentir esta llamada a participar - de una forma más directa o menos directa - en la extensión del Evangelio de Jesús.

Llevar el Evangelio al mundo, no es una misión que incumba sólo a un grupo "especial" dentro de la Iglesia; sino que es una misión que Jesús confió a todos los discípulos, sin excepción. Todos los cristianos deberían sentir el imperativo a colaborar, en la medida de sus posibilidades, en el anuncio del Evangelio.

✚ La solicitud de los filipenses por Pablo, interpela también a las comunidades cristianas acerca de la forma como acogen y tratan a aquellos que se entregan, a tiempo completo, a la causa del Evangelio. La opción que ellos hicieron de entregarse totalmente al servicio del Reino, no los vuelve menos humanos; ellos continúan siendo hombres o mujeres sensibles a las manifestaciones de afecto, de aprecio, de amistad, de solicitud. La comunidad tiene el deber de manifestar, en gestos concretos, su gratitud por el trabajo de esos hermanos y por los dones que de ellos recibe.

✚ Pablo se refiere, finalmente, a la retribución que Dios no dejará de dar a todos aquellos que muestran solicitud y amor con los apóstoles y que se empeñan en el anuncio del Evangelio. Sin embargo, Pablo está lejos de sugerir una actitud interesada en nuestra relación con Dios. El cristiano no actúa de determinada forma para recibir beneficios, sino porque su compromiso con Jesús le impone determinado comportamiento.

Aleluya

Ef 1,17-18

El Padre de Nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

EVANGELIO

A todos los que encontréis convidadlos a la boda

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

22, 1 - 14

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo:

— El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

— La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos.

La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

— Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros:

— Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Continuamos en Jerusalén, en los días que anteceden a la Pascua. Los dirigentes judíos aumentan la presión sobre Jesús. Instalados en sus certezas y seguridades, han decidido que la propuesta de Jesús no viene de Dios; por eso, rechazan de forma absoluta el Reino que él anuncia.

El texto que se nos propone hoy forma parte de un bloque de tres parábolas (cf. Mt 21,28-32. 33-43; 22,1-14), destinada a ilustrar el rechazo de Israel a aceptar el proyecto que Dios ofrece a los hombres a través de Jesús. Con ellas, Jesús invita a sus opositores - a los líderes religiosos judíos - a reconocer que se están cerrando en un esquema de autosuficiencia, de orgullo, de arrogancia, de prejuicios, que les impide abrir el corazón y la vida a los dones de Dios. Nuestro texto es la última de esas tres parábolas.

El análisis del texto muestra que Mateo juntó aquí dos parábolas diferentes: la parábola de los invitados al "banquete" (que es común a Mateo y a Lucas, aunque las dos versiones presenten diferencias considerables - cf. Mt 22,1-10; Lc 14,15-24) y la parábola del invitado que se presentó sin el traje adecuado (que es exclusiva de Mateo - cf. Mt 22,11-14).

Originariamente, las dos parábolas ofrecían enseñanzas diferentes; pero la temática común del "banquete" las acercó y unió. Las dos parábolas nos sitúan, por tanto, en el escenario de un "banquete".

Ya dijimos (a propósito de la primera lectura) que el "banquete" era, en la cultura semita, el lugar del encuentro, de la comunión, del estrechamiento de los lazos familiares entre los convidados. Además de eso, el "banquete" era, también, la ceremonia a través de la cual se confirmaba el "status" de las personas y su lugar dentro de la escala social. Quien organizaba un "banquete" - por ejemplo, con ocasión de la boda de un hijo - procuraba hacer una selección cuidada de los invitados: la presencia de gente de un tipo o de otro indicaba, a ojos de la comunidad, el "status" de la familia y podía realzar o bajar la honra de la misma.

3.2 Mensaje

La primera parábola, es la parábola de los invitados al "banquete" (vv. 1-10). Nos presenta a un rey que organizó un banquete para celebrar la boda de su hijo. Invitó a distintas personas, pero los invitados rehusaron participar en el "banquete", presentando excusas de lo más inverosímiles. Mateo llega a decir (un dato que no aparece en Lucas) que incluso asesinaron a los emisarios del rey. Se trata de una situación gravísima: rehusar la invitación, era una ofensa incalificable; pero, como si eso no fuera bastante, esos invitados indignos manifestaron un desprecio inconcebible por el rey matando a sus siervos. El rey envió, entonces a sus tropas para que castigan a los asesinos (v. 7). Esta referencia no aparece en el relato de Lucas.

(Es una probable interpretación de la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos de Tito, en el año 70. Eso significa que la versión que Mateo nos da de la parábola es posterior a esa fecha).

El rey decidió, a pesar de todo, mantener la fiesta y mandó que fuesen traídos al "banquete" todos aquellos que fuesen encontrados en las "encrucijadas de los caminos". Y con esos marginados, que nunca se habían sentado a la mesa de un personaje importante (con todo lo que eso significaba en términos de comunión y de establecimiento de lazos de familia y de amistad), celebró la fiesta el rey.

El sentido de la parábola es claro... Dios es el rey que invitó a Israel al "banquete" del encuentro, de la comunión, de la llegada de los tiempos mesiánicos (las bodas del "hijo"). Los sacerdotes, los escribas, los doctores de la Ley, rehusaron la invitación y prefirieron continuar amarrados a sus esquemas, a sus prejuicios, a sus sistemas de auto-salvación. Entonces Dios invitó al "banquete" del mesías a esos pecadores y marginados que, en la perspectiva de la teología oficial, estaban apartados de la comunión con Dios y con el Reino.

Esta parábola explicita bien el escenario en el que el propio Jesús se mueve. Él aparece, con frecuencia, participando en "banquetes" al lado de gente de dudosa reputación y marginada, hasta el punto de que sus enemigos le acusaban de "comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11,19; Lc 7,34).

¿Por qué Jesús participaba en esos "banquetes", corriendo el riesgo de adquirir una fama tan desagradable? Porque en el Antiguo Testamento -como vimos en la primera lectura- los tiempos mesiánicos son descritos con la imagen de un "banquete" que Dios prepara para todos los pueblos. Ahora, Jesús tiene conciencia de que, con él, esos tiempos han llegado; y utiliza el escenario del "banquete" para expresar la realidad del Reino (la mesa de la fiesta, del amor, de la comunión con Dios, a la cual todos los hombres y mujeres, sin excepción, son invitados). Para él, el sentarse a la mesa con los pecadores, es una forma privilegiada de decirles que Dios los acoge con amor y que quiere establecer con ellos relaciones de comunión y de familiaridad, sin excluir a nadie de su convivencia o de su comunidad.

Los líderes de Israel siempre reprobaban a Jesús ese contacto con los pecadores y los marginados. Para ellos, los publicanos y las prostitutas, por ejemplo, estaban definitivamente apartados de la comunidad de salvación. Sentarlos a la mesa del "banquete" del Reino, es algo inaudito y que los líderes de Israel hallan totalmente inapropiado.

Es muy probable que, originariamente, la parábola hubiese servido a Jesús para responder a aquellos que lo acusaban de haber invitado al "banquete" del Reino a todo tipo de marginados y de pecadores. Jesús deja claro que, en la perspectiva de Dios, la cuestión no es si tal o cual persona tiene derecho de sentarse a la mesa del Reino; sino que la cuestión esencial es si se acepta o no se acepta la invitación de Dios. En verdad, los líderes de Israel rechazaron la invitación de Dios, mientras que los pecadores y los marginados lo acogieron con los brazos abiertos.

Más tarde, la comunidad cristiana hará una relectura un poco diferente de la parábola y la utilizará para explicar por qué es que los paganos acogen mejor que los judíos la Buena Nueva del Reino.

La segunda parábola, es la parábola del invitado que se presentó en la fiesta sin el traje nupcial (vv. 11-14). El rey que organizó el "banquete" mandó, entonces, expulsarlo fuera de la sala en la que se realizaba la fiesta.

La parábola constituye una advertencia a aquellos que aceptaban la invitación de Dios a la fiesta del Reino, se adherían a la propuesta de Jesús y recibían el bautismo.

Mateo escribe al fina del siglo I (años 80), cuando los cristianos ya habían olvidado el entusiasmo inicial y vivían instalados en una fe poco exigente. Consideraban que ya habían hecho una opción definitiva y que ya tenían asegurada la salvación. Mateo les dice: cuidado, porque no basta con entrar en la sala del "banquete"; es preciso, además de eso, vestir un estilo de vida que ponga en práctica las enseñanzas de Jesús. Quien ha sido bautizado y se unió al "banquete" del Reino, pero rechazó el traje del amor, del compartir, del servicio, de la misericordia, del don de la vida y continúa vestido de egoísmo, de arrogancia, de orgullo, de injusticia, no puede participar

en la fiesta del encuentro y la comunión con Dios. Dios llamó a todos los hombres y mujeres para que participasen en el "banquete"; pero sólo serán admitidos aquellos que respondan a la invitación y muden completamente su vida.

3.3 Actualización

En la reflexión, considerad las siguientes cuestiones:

✚ En nuestro texto, la cuestión decisiva no es si Dios invita o si no invita; sino que es si se acepta o no se acepta la invitación de Dios al "banquete" del Reino. Los invitados que no aceptan la invitación, representan a aquellos que están demasiado ocupados en escalar en la vida, o en conquistar la fama, o en imponer a los otros sus criterios, o en disfrutar del bienestar que el dinero les dio y no tienen tiempo para los retos que Dios nos presenta. Vivimos obcecados con lo inmediato, o con lo políticamente correcto, o por lo palpable, lo material y prescindimos de los valores eternos, duraderos, exigentes, que exigen el don de la propia vida.

La cuestión es: ¿dónde está la verdadera felicidad?

¿En los valores del Reino o en esos valores efímeros que nos absorben y dominan?

✚ Los invitados que no aceptan la invitación representan, también, a aquellos que están instalados en su autosuficiencia, en sus certezas, seguridades y prejuicios y no tienen el corazón abierto y disponible para las propuestas de Dios.

Se trata, muchas veces, de personas serias y buenas, que se empeñan con seriedad en la comunidad cristiana y que desempeñan papeles fundamentales en la estructura de los organismos parroquiales. Pero "nunca se engañan y raramente tienen dudas"; saben todo sobre Dios, pusieron en Dios la medida de sus intereses, deseos y proyectos y no se dejan cuestionar ni interpelar. Sus corazones están, también, cerrados a la novedad de Dios.

✚ Los invitados que aceptan la invitación representan a todos aquellos que, a pesar de sus limitaciones y de su pecado, tienen el corazón disponible para Dios y para los desafíos que él propone. Perciben los límites de su miseria y finitud, y están permanentemente esperando que Dios les ofrezca la salvación. Son humildes, pobres, sencillos, confían en Dios y en la salvación que él quiere ofrecer a cada hombre y están dispuestos a acoger los retos de Dios.

✚ La parábola del hombre que no se vistió con el traje apropiado, nos invita a considerar que la salvación no es una conquista, hecha de una vez para siempre, sino más bien un sí a Dios siempre renovado, y que implica un compromiso real, serio y exigente con los valores de Dios. Implica una opción coherente, continua, diaria con la opción que yo hice en el bautismo. No es un compromiso de "medias tintas"; sino que es un compromiso serio y coherente con esa vida nueva que Jesús me propone.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 28º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 28º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

Procúrese que la comunión, hoy, sea más solemne si cabe (se podría tener antes un tiempo de recogimiento y de silencio...) y más festiva (procesión con música...). Se podría solemnizar la invitación "felices los invitados a la Cena del Señor". ¡Es una bienaventuranza!

3. Palabra de vida.

Jesús compara a Dios su Padre con un rey que celebra las bodas de su hijo: nada es más bello que la fiesta, si los invitados son numerosos, pero ellos rechazan la invitación, encontrando disculpas, algunas que llegan hasta a maltratar y matar a los mensajeros que realizan la invitación. El rey podría resignarse, pero no: es necesario que la sala del banquete esté repleta. Tal es la prodigalidad de Dios: desea que todos reciban la invitación, "los malos y los buenos". ¿Qué se puede criticar a este rey y a este Dios? ¿El contentarse con invitar y correr el riesgo de ser rechazado? Dios invita siempre, espera una respuesta: "felices los invitados a la Cena del Señor".

4. Un punto de atención.

Introducir mejor el rito penitencial.

"Reconozcamos que somos pecadores", que introduce frecuentemente el rito penitencial, corre el riesgo de dar una tonalidad culpabilizadora. Y el "Señor, ten piedad" puede acentuar todavía más esta impresión. Pero esta oración lo que quiere, en el inicio de la celebración, es renovar nuestra confianza en Dios que nos ama, a pesar de nuestras flaquezas.

Se puede tomar hoy la fórmula tercera del misal, con la siguiente introducción: "Reconozcamos juntos que Dios nos ama, pues su Hijo está presente en medio de nosotros y nos dice, cada domingo, que valemos mucho a ojos de su Padre: invoquémoslo con toda confianza". Después de cada intercesión del misal, la asamblea repite: "Bendito seas, Señor, cambia nuestros corazones".

5. Para la semana que empieza.

Repetid un versículo del Salmo 22.

Comprometerse en repetir regularmente, durante esta semana, frecuentemente, esta oración de confianza del Salmo 22: "Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida". Mostrarse feliz, y dar gracias a Dios por su presencia a nuestro lado, en lo cotidiano de nuestras vidas.